

**Claire Bubb, *Dissection in Classical Antiquity. A Social and Medical History*, Cambridge-New York, Cambridge University Press, 2022, x + 412 pp.
[ISBN: 9781009159470]**

Francisco J. García Martín
Universidad Autónoma de Madrid ✉
franciscoj.garcia01@uam.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.98288>

El último libro de Claire Bubb ofrece una visión diacrónica de la práctica de la disección desde sus primeras menciones en la Grecia de época clásica hasta las enmarcadas en la Antigüedad tardía, relato en el que se conjuga el análisis de la historia de dicha disciplina junto al rastreo de la literatura anatómica que se desarrolló en paralelo a esta. Comenzando con los presocráticos y finalizando con la figura emblemática de Galeno, la obra *Dissection in Classical Antiquity. A Social and Medical History* se presenta como un hito dentro de la trayectoria de la académica. Doctorada en Filología clásica por la Universidad de Harvard y actual docente ayudante doctor en el Institute for the Study of the Ancient World (ISAW), Bubb recupera sus líneas de trabajo habituales en torno a la medicina y las ciencias biológicas en el marco grecorromano, así como su interés especial en la obra de Aristóteles y Galeno, para presentar una investigación novedosa, compleja y muy exhaustiva, logrando con ello una obra de referencia dentro de su campo.

Uno de los pasajes de Apuleyo, escritor romano del siglo II, inicia la introducción de su obra. En este, el autor del reconocido *Asno de Oro* se presenta como un profesional de la disección, en un momento en que el interés por la anatomía en el antiguo Mediterráneo estaba en auge. Tal registro anecdótico le sirve a Bubb para preparar al lector y anunciarle los objetivos y estructura de la presente investigación. Tras la exposición de un breve estado de la cuestión, la autora anota que su obra no se presenta como una historia de la anatomía al uso (p. 3), como pudieran interpretarse publicaciones como la de C. R. S. Harris de 1973 (*The Heart and Vascular System in Ancient Greek Medicine*, Oxford). En lugar de eso, el foco de atención de Bubb pretende dirigirse hacia cómo se obtenía la información anatómica mediante determinadas prácticas, así como el modo y los mecanismos con los que esta era compartida y difundida.

Entre otros puntos, la autora propone una definición personal sobre el procedimiento de la disección, comprendiendo la vivisección como una tipología muy concreta de esta; subraya la importancia otorgada por Aristóteles o Apuleyo a la aplicación de esta en animales, mecanismo interpretado como “proxy” con la que poder comprender la anatomía humana; así como enumera algunos de los tópicos perpetuados por la historiografía que pretende refutar tras su investigación. En especial, Bubb advierte del problemático interés desigual proyectado sobre la disección de animales —mucho menor, aunque, según la autora, la práctica predominante en la Antigüedad— en contraposición con aquella aplicada sobre el cuerpo humano —tradicionalmente, el enfoque prioritario de análisis. Asimismo, considera redirigir la atención sobre la disección en la Roma de época Imperial. Oponiéndose a discursos como los iniciados por Charles Singer en 1957 (*A Short History of Anatomy from the Greeks to Harvey*, New York), encuentra inapropiado y erróneo sobreestimar la práctica disectiva de época helenística en detrimento de la de época romana, la cual, según ella, se convirtió en el real epicentro de tal proceder con la obra de Galeno.

El capítulo inicial (cap. 2), “La disección en las épocas clásica y helenística”, encabeza el primero de los dos bloques que articulan el libro. En este, titulado “Práctica”, se examinan las evidencias textuales conservadas sobre la disección a lo largo del periodo aquí comprendido, junto a otras de naturaleza material y arqueológica, para poder considerar, tras ello, lo que Bubb denomina la “historia social” de tal proceder (p. 6). Esta aproximación más empírica será complementada en el segundo bloque con los datos extraídos del análisis de la producción, desarrollo, evolución y recepción de la literatura anatómica en los respectivos contextos.

El primer capítulo ofrece, por tanto, una revisión cronológica de los diferentes testimonios en los que se constata el interés creciente por parte de los antiguos griegos en la comprensión del funcionamiento interno del ser humano. Bubb sitúa los textos homéricos como registro inicial donde se aportan unos primeros datos anatómicos, derivados estos, en su mayoría, de prácticas sobre animales –tanto sacrificiales como cárnicas–, así como de la familiaridad de observar cuerpos yacentes en el campo de batalla. El análisis de estas fuentes nos dificulta extraer un veredicto consistente sobre la existencia o ausencia de una base metodológica en estas primeras fases, tanto por falta de evidencias conservadas (véanse los filósofos presocráticos) como también, y especialmente, por la prevalencia de modelos teóricos en tales aproximaciones (véase el corpus hipocrático). La autora considera que es a partir del siglo IV a.C. cuando florece realmente la práctica de la disección sobre animales, ayudándose para ello, y como será habitual en adelante, de testimonios recogidos por Galeno. Las referencias específicas de Aristóteles sobre disección y vivisección (p. 28) son las primeras en reportar un procedimiento acurado y explícito del que carecían algunos hitos hipocráticos como *Sobre las articulaciones* (p. 25), a los cuales, sin embargo, el filósofo considera legítimo mencionar como predecesores. La sofisticación de las prácticas en las últimas fases de la escuela hipocrática, con Praxágoras de Cos a su cabeza, allanan el terreno para lo que Bubb considera “el pináculo de la anatomía prerromana” (p. 37), ya en época helenística. Los médicos Herófilo y Erasístrato se exponen como los primeros –y, según Bubb, los últimos de la Antigüedad– en realizar vivisecciones sobre cuerpos humanos. Formados nuevamente diseccionando animales, sus estudios resultan ser pioneros por tomar como datos primarios aquellos derivados de las prácticas aplicadas sobre personas, aunque no queda muy claro realmente la innovación metodológica de sus escritos respecto a los aristotélicos.

El siguiente capítulo, “La Disección en el período romano”, se basa mayoritariamente en el registro experiencial y bagaje de saberes de Galeno para trazar cómo se desarrolló la práctica de la disección durante el Imperio Romano. El uso reiterado de referencias de este médico griego refleja la limitación de las evidencias textuales de las que disponemos, aunque, a su vez, el gran dominio de la autora para manejar y categorizar sus escritos, habilidad consolidada especialmente tras defender su tesis doctoral en 2014 (“Galen’s Anatomy: Audience and Context”, Harvard University). Bubb se centra ahora en la dimensión pragmática de esta disciplina y deja para el próximo capítulo las consideraciones más técnicas. En una primera instancia, se interpreta como un proceder habitual con el que perfeccionar las habilidades del disector en su órbita privada, con la posibilidad de disponer de un grupo pequeño de observadores. El punto relevante de este capítulo es el modo sugerente con el que se discute, por su parte, la performatividad de las disecciones públicas. Del mismo modo que el anterior capítulo concluía anunciando el habitual exhibicionismo público de las destrezas de los médicos durante el período helenístico –aunque sin contemplar, aún, las disecciones–, la autora subraya la “habilidad performativa” de la que dispuso en época romana tal procedimiento (p. 59), tanto con fines educativos o formativos como también para ensalzar o desacreditar la pericia de ciertos disectores.

El capítulo 4, “Consideraciones prácticas del disector”, sigue la estela de las últimas páginas del apartado anterior a la hora de discurrir por algunos tópicos generalmente poco transitados por la investigación. La singularidad de algunos de los datos que aporta Galeno en sus *Procedimientos anatómicos* le permite a Bubb examinar cuestiones sobre cómo y porqué se empleaban animales como los monos para poder comprender el funcionamiento oculto de los seres humanos, así como su coste y disponibilidad de adquisición, o bien los elementos que conformaban el espacio de trabajo del disector, tanto materiales como humanos –es decir, los asistentes.

El primer bloque concluye con el capítulo 5, “Los contextos sociales más amplios de la disección”. Con una visión integral sobre la Antigüedad clásica y tardía, Bubb considera que las antiguas comunidades griegas y romanas acogieron fácilmente la práctica de la disección por su propia asiduidad y frecuencia con la que entraban en contacto con los cuerpos de los animales en su vida cotidiana. Junto a la medicina y los actos performativos derivados de esta, el gran público estaba familiarizado con ellos, tanto por motivos alimenticios o ganaderos como por su exposición a prácticas religiosas, mágicas o adivinatorias en las que el sacrificio y la lectura de las vísceras de los animales era un hábito más que habitual. Tras mencionar las incógnitas, abiertas a debate, que plantea la casuística de los exvotos humanos entre las prácticas religiosas, generalmente itálicas, Bubb finaliza el capítulo con algunos ejemplos con los que permite reflexionar sobre la relativa familiaridad con la que tales comunidades se hallaban, asimismo, en contacto directo con los cuerpos inertes o mortificados de seres humanos en determinados momentos. Sin duda, la performatividad de los castigos públicos y la exposición de los cuerpos sin vida fueron, así como las disecciones, objeto recurrente de contemplación.

Trazado este primer marco, Bubb dedica el segundo bloque, “Texto”, al análisis de dos cuestiones básicas sobre la literatura anatómica de tal periodo: su grado de dependencia respecto a la práctica disectiva, y el impacto que algunos autores y obras ejercieron en escritos posteriores. De nuevo, el orden adoptado sigue el mismo esquema que el bloque I. En el primero de los capítulos, “Textos anatómicos de la época clásica y helenística”, el enfoque de la autora prioriza la segunda variable, es decir, la recepción de ciertas obras durante el periodo romano. La información anatómica de esta primera fase se encuentra dispersa y carece de la profundidad o influencia de la que dispondrán los escritos de época posterior. Como resultado, y a excepción de algunos casos como Hipócrates, consideraciones como las que hace Galeno sobre la autoridad de autores como Eurifonte o incluso del ya mencionado Erasítrato se desvanecen en el tiempo.

El capítulo 7, dedicado a los “Textos anatómicos de época romana”, presenta ahora una realidad completamente distinta. Tanto el número de referencias a tratados propiamente anatómicos, como la constancia de su circulación y el intenso desarrollo teórico que se despliega en estos, inaugura y prepara el terreno para la gran obra anatómica que se desarrollará en adelante, con la figura de Galeno marcando un antes y un después. Rufo de Éfeso, Marino o su discípulo Quintus –junto a las notas de sus estudiantes– son tan solo algunas de las fuentes que baraja Bubb, así como la transmisión de datos anatómicos mediante papiros o bien entre los círculos intelectuales romanos. A diferencia del capítulo 6, el corpus aquí analizado evidencia una dependencia directa entre los datos expuestos en los tratados y la práctica disectiva, en un momento en que la performatividad hizo de esta una actividad habitual.

Los tres últimos capítulos concluyen con la figura de Galeno. En el primero, “Obras anatómicas menores de Galeno”, la autora analiza el creciente interés del médico griego en la disección, desde sus primeros escritos sobre el útero hasta sus obras centradas en los huesos, los músculos o la práctica sobre animales vivos y muertos. En el capítulo 9, “*Procedimientos anatómicos* de Galeno y sus innovaciones”, Bubb da fe nuevamente de su vasto conocimiento sobre la producción de dicho autor, situando tal obra como la muestra por excelencia de la conjunción entre práctica y escritura anatómicas. El hecho de que se dedique una parte a la “audiencia” a la que se dirigiría *Procedimientos anatómicos* permite crear un colofón muy sugerente en torno a la performatividad de la disección y su respectivo contexto, nociones analizadas durante el primer bloque. Finalmente, el capítulo 10, “Epílogo – Un arte en auge y decadencia”, introduce algunas de las divergencias y cambios de actitud frente a la disección tras la obra de Galeno, realidad que Bubb sugiere explorar en bibliografía complementaria.

En su conjunto, el libro de Bubb logra situarse como referencia dentro de los estudios sobre historia e historia social de la medicina en el mundo grecorromano, consolidando algunos de los posicionamientos que vienen defendiéndose desde los últimos años. Se agradece que articule un discurso coherente y sumamente exhaustivo mediante la recopilación y examen de una cantidad de testimonios tan grande, así como su indexación correspondiente.